¿Quién fue Jesús?



**«Cuando llegó a la región de Cesarea de Filipo,
Jesús preguntó a sus discípulos:
"¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?"»
Mateo 16: 13**

¡Impactante!

Sábado
29 de marzo

INTRODUCCIÓN

Mateo 1: 21

Como miembro de la familia humana, nuestro Salvador poseía un nombre propio: Jesús. Ese nombre significa: «él librará a su pueblo de sus pecados». ¿Crees que su familia y sus amigos se detuvieron a pensar en el significado de su nombre? ¿Qué tan a menudo nos dedicamos a reflexionar en las riquezas encerradas en dicho significado?

Mientras muchos de nosotros pensamos en su muerte en la cruz, también recordamos su obra intercesora en el cielo. Pero, ¿nos damos cuenta que es un ser viviente que se acuerda de nosotros a diario, que anhela revelársenos, que aprecia nuestras alabanzas?

Le pedimos a Jesús que nos libre de nuestros pecados, pero sabemos muy poco respecto a la forma en que esta santa acción se lleva a cabo. El Cristo viviente se nos revela, y mediante el poder de su amor, nuestra afición al pecado es eliminada. Es fundamental que tengamos una comunión personal con él, para que pueda librarnos de nuestras transgresiones.

Hace dos mil años, Jesús vino a este mundo para salvar a la humanidad del mal y de sus consecuencias eternas. «Quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!» (Fil. 2: 6-8).

A lo largo de la historia la influencia de Jesús en la vida de la gente nunca ha sido superada. Jamás nadie ha inspirado tantos cambios positivos en la vida de los seres humanos. Aquellos que se encuentran con el Cristo resucitado son transformados radicalmente. Su actitud ante la vida cambia para siempre. Al permanecer firmes en la fe, no titubean al afrontar dificultades, persecuciones, o incluso la muerte. Consagran sus vidas a servir a los demás, minimizando sus propias necesidades y deseos.

Jamás nadie ha inspirado tantos cambios positivos en la vida de los seres humanos.

Tú también puedes desear encontrarte con el Dios vivo y experimentar su poder transformador. Cristo anhela entrar en tu corazón y darte una vida nueva en él. Este trimestre, haz el propósito de meditar en el significado de su nombre y experimenta la transformación que únicamente se alcanza en Jesús.

Farrah del Rosario-Paterniti, Longapo, Filipinas

Domingo
30 de marzo

Siguiendo el modelo

LOGOS

Mateo 16: 13-16; Juan 3: 17; 20: 26-28; 1 Corintios 1: 18-27; 15: 3-7

Jesús es la forma griega del nombre hebreo *Josué* que a su vez es un derivado de *Oseas*. Después del exilio, se adoptó la forma *Jeshua* de donde proviene *Jesús*. Este nombre le fue dado al Señor a fin de resaltar el propósito de su misión: salvar. Un ángel le dijo a José, su padre adoptivo: «le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mat. 1: 21).

La vida de Jesús (Luc. 2: 52; 3: 23)

La vida terrenal de Jesús puede ser dividida en dos grandes períodos: 1. Su vida privada hasta que cumplió los treinta años. 2. Su vida pública, que abarcó aproximadamente tres años.

Llegado «el cumplimiento del tiempo» nació en Belén, durante el reinado del emperador Augusto; en el hogar de José el carpintero y María (Mat. 1: 1; Luc. 3: 23; Juan 7: 42). Su nacimiento fue anunciado a los pastores (Luc. 2: 8-10). Sabios procedentes del oriente llegaron a Belén, llevando sus regalos, a fin conocer al recién nacido «Rey de los judíos» (Mat. 2: 1-12).

Los crueles celos de Herodes hicieron que José huyera a Egipto, en unión de María y el niño Jesús, para esperar allá la muerte de este rey (Mat. 2: 13-23). A su regreso se establecieron en Nazaret, al sur de Galilea (Luc. 4: 16-21; Juan 1: 46).

A los doce años, Jesús viajó en unión a sus padres a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Allí, en el templo, todos los que lo oyeron «se maravillaban de su entendimiento y de sus respuestas» (Luc. 2: 47).

Como humano, Jesús experimentó las mismas tentaciones que nosotros (Heb. 2: 18). Sufrió dolores físicos así como emocionales. Incluso lloró por Jerusalén (Juan 11: 35). No obtuvo reconocimientos, no fue querido, fue mal entendido, despreciado aún cuando no cometió mal alguno y amó a todos los que le rodeaban (1 Ped. 2: 23). Jesucristo no solamente es el más destacado personaje que jamás haya vivido, sino que también es nuestro creador. Por estos motivos, ¡merece toda gloria y honor!

Convierte nuestros errores en peldaños, en vez de hacerlos piedras de tropiezo.

Vida en Cristo Jesús (Juan 14: 26)

En algunas ocasiones sentimos como que se nos cierra el entendimiento. Nos sentimos desamparados. ¡Si al menos apareciera alguien con quién estudiar! Llegamos a pensar que si nuestra vida experimenta un cambio radical nuestros amigos se burlarán de nosotros o nos rechazarán. Satanás suscita estos pensamientos porque conoce el poder de los mismos. Por lo tanto, no importa cómo te sientas: busca el conocimiento de lo alto y encuentra la libertad que se experimenta en Cristo Jesús. Esa vida no conoce límites y está motivada por el genuino poder divino.

Es la obra del Espíritu Santo revelarnos las particularidades de una vida en Cristo Jesús. El mismo Jesús dijo: «Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre

enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho».

Caminando con Jesús (Rom. 8: 1, 2)

Debemos recordad que Jesús no nos condena aun cuando cometamos errores. Él es nuestro Padre celestial, siempre listo a ayudarnos. Convierte nuestros errores en peldaños, en vez de hacerlos piedras de tropiezo. Jesús dijo: «Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él» (Juan 3: 17).

El abc de una decisión (Juan 4: 4-42)

Jesús *aceptaba* a la gente tal cual era. Él los atendía en el lugar y condiciones donde se encontraban. No trataba de cambiarlos antes de establecer una relación de cordialidad con ellos. Deberíamos hacer lo mismo.

Jesús *creía* que la gente deseaba sinceramente conocer la verdad y seguirlo. Creía que podían ser ganados para su causa, que eran sinceros y que deseaban hacer lo correcto. Debemos creer en la gente de igual manera.

Esta aceptación y creencia nos proporcionan la *confianza* y la seguridad de que él nos guiará mientras ayudamos a la gente a que se acerque a él y a tomar las decisiones correctas.

Dios puede obrar a través de ti (Juan 1: 12)

Mediante estos pasos podemos llegar a establecer una relación personal con el Señor. Una relación tal significa creer que Jesús es el Hijo de Dios, quien murió por tus pecados, que fue sepultado y luego resucitó de los muertos. Significa recibirle como Señor y Salvador. Cuando creemos esto, nos convertimos en hijos de Dios. Juan promete esto mismo en su evangelio, cuando dice: «Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios».

PARA COMENTAR

1. ¿Qué actitudes impiden que la gente decida seguir los pasos de Jesús?
2. ¿Cuáles puedes estar abrigando, y qué puedes hacer al respecto?

Enfocados en Jesús

TESTIMONIO

1 Corintios 15: 57

«Jesús no pronunció palabras que revelaran su importancia o mostraran su superioridad, él no ignoró a sus hermanos humanos. No expresó dejos de autoridad debido a su relación con Dios; sin embargo, sus palabras y acciones demostraron que conocía la naturaleza de su misión. Hablaba de las cosas celestiales como alguien a quien les eran familiares. Habló de su intimidad y unidad con el Padre de la misma forma que un hijo hablaría de la relación sostenida con sus padres. No participó de las escuelas de los rabinos, porque él era el maestro enviado por Dios para instruir a la humanidad. Cristo habló de atraer a todos los hombres a sí como alguien en quien descansa todo poder restaurador y como el dador de la vida eterna. En él hay poder para sanar toda dolencia física y espiritual. Cuando el plan de redención se formuló se decidió que Cristo no debía aparecer mostrando su carácter divino, porque de esa forma no podría relacionarse con los agobiados y sufrientes. Debía venir como un hombre pobre. Él podía haber descendido de acuerdo a su posición exaltada en las cortes celestiales; pero no lo hizo. Debía alcanzar a los niveles más bajos del sufrimiento humano y la pobreza de tal manera que su voz pudiera ser escuchada por los agobiados y sin esperanza».[1]

«Sin embargo, nuestra fe debe apoyarse en Jesús. Al contemplarlo, aferrado a su fortaleza como suficiente para cualquier caso de emergencia, nuestro corazón, nuestra vida se enlaza a la suya mediante vínculos escondidos; y debido a que él vive, nosotros vivimos también. Esta es una forma de religión práctica: Porque seremos guardados por el poder de Dios mediante la fe, hasta nuestra salvación. Ninguno de nosotros puede estar seguro, excepto que nos unamos al Señor en un pacto perpetuo. No te olvidaremos».[2]

«Nuestra fe debe apoyarse en Jesús».

¿Te gustaría conocer a Jesús personalmente? ¡Puedes hacerlo! Motivado por el profundo amor divino por ti, él ha realizado todos los arreglos de lugar.

Gracias a la muerte y resurrección de Cristo Jesús, puedes disfrutar una relación personal con él. Jesús tendió un puente para eliminar el abismo que nos separa de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Continúa Jesús interesado en nosotros?
2. ¿Qué significa tener una relación personal con Cristo, y de qué manera la misma impacta nuestras vidas? ¿Cómo se puede lograr ese tipo de entrega?

---

1. *The Signs of the Times*, 24 de junio de 1897.
2. *Review and Herald*, 14 de marzo de 1893.

Jan Raphael Bandung Maaño, Davao, Filipinas

¿Quién es realmente Jesús?

EVIDENCIA

Mateo 4: 1-11; Juan 11: 35; Hebreos 2: 18; 1 Pedro 2: 23

Tarde o temprano todo ser humano tiene que preguntarse «¿Quién es realmente Jesús?» A pesar de la relatividad de nuestra época posmodernista, la mayor parte de nosotros tiene una idea del tipo de persona que él fue mientras estuvo en la tierra. Por lo tanto, ¿qué haremos para entender este tema?

Únicamente él [...] podía salvarnos del castigo que merecemos.

Primeramente, debemos reconocer que muchos acontecimientos históricos son a menudo interpretados de manera diferente. Por lo tanto, ¿por dónde comenzamos? Comenzaremos con la forma en que Jesús reaccionaba ante la vida y ante la gente que tanto lo amaba como lo odiaba. Asimismo hablaremos de sus reacciones, tal como las registran los textos que poseemos.

Una gran diferencia entre Jesús y cualquier otra persona, es que el Señor era —y todavía es— un ser sin pecado. Los humanos estamos llenos de pecados. Pecamos a diario. Jesús nunca hizo nada mal hecho. Rehusó pecar, sin ceder ante las tentaciones que lo asediaron. Siempre permaneció puro y perfecto (Mat. 4: 1-11).

Como humano, Jesús experimentó las mismas tentaciones que nosotros (Heb. 2: 18). Sufrió los mismos dolores que nosotros. Sufrió también dolores emocionales. Lloró sobre la tumba de un amigo amado (Juan 11: 35). No recibió reconocimientos, no fue apreciado, fue mal entendido, despreciado, aún cuando no cometió mal alguno. Aun así, amó a todos por igual (1 Ped. 2: 23). Jesucristo no solamente es el mayor personaje que jamás haya vivido, sino que también es nuestro creador. Por estos motivos, ¡merece toda gloria y honor!

Probablemente, estás consciente del trato cruel que recibió. Tenía el poder para detener en cualquier momento aquella tortura y vejación. Su poder es inmenso, tan grande que no podemos imaginarlo o comprenderlo. No obstante, no se defendió. Actuó como un indefenso cordero incapaz de dañar a nadie. Por lo tanto, fue sacrificado por los pecados de la humanidad.

Todo lo hizo por nosotros, porque nos ama. Únicamente él podía pagar el precio por nuestros pecados. Tan solo él podía salvarnos del castigo que merecemos. Él sufrió por todos nosotros (1 Ped. 2: 21; 3: 18).

PARA COMENTAR

1. Basándote en los textos de la lección para hoy, ¿cómo describirías a Jesús al conversar con algún amigo?
2. Piensa en otros textos que muestran la forma en que Jesús actuó en su vida y ante aquellos que lo amaban, o lo odiaban? Tomando en cuenta esos textos, ¿cómo describirías a Jesús?

Kristin Marie T. Furnish, Olongapo, Filipinas

Miércoles
2 de abril

¡Confidencial! ¡Información altamente secreta!

CÓMO ACTUAR

Salmo 46: 1; Efesios 1: 7; Tito 1: 2

Cuando vemos, escuchamos, o leemos las noticias, nos damos cuenta de los problemas y los abusos que se cometen en el mundo. Algunas veces nos preguntamos: ¿Cómo podremos soportar todo esto? Verdaderamente nadie puede, no importa lo encumbrada, rica, educada o poderosa que sea esa persona. Pero la Biblia nos dice que hay alguien que si puede soportar esas cosas, y que su nombre es Jesús. Él puede satisfacer toda necesidad, afrontar cualquier situación y resolver cualquier problema. El mundo está lleno de muchos tipos de personas, entre otros: jóvenes, viejos, pobres, ricos, educados, iletrados, bondadosos. Sin embargo, estas diferencias no cuentan, la gente tiene las mismas necesidades: perdón del pecado, fortaleza, consejo y esperanza.

Él se encuentra cerca: a una plegaria de distancia.

Hay dos pasos que nos ayudarán a satisfacer esas necesidades.

1. **Acerquémonos a Jesús.** Algunos se acercan a adivinos, a libros y manuales, a posesiones materiales, a fin de satisfacer sus necesidades más íntimas. Pero nada material podrá satisfacernos de un todo. Únicamente Jesús conoce nuestro pasado, presente y futuro. Además, cuando las preocupaciones de este mundo nos agobien, él se encuentra cerca: a una plegaria de distancia.
2. **Esperemos en él.** Los cristianos puede que muestren muy poco de la elegancia y la riqueza del mundo. Pero Jesús es excesivamente rico en esperanza: esperanza en su segunda venida, un don gratuito. Él ha prometido no dejarnos ni olvidarnos. Él es el rey del universo. Él es un vencedor. Con Jesús a nuestro lado, siempre disfrutaremos de una gran esperanza

En cierta ocasión un soldado le mostró tres fotos a un capellán mientras se encontraba en Francia. La primera mostraba a un hombre de pie en una ciudad destruida por la guerra. El título de la foto decía: «El pasado me ha engañado».

La segunda foto mostraba a una serpiente tratando de subir a un poste en extremo liso: algo imposible. El pie de la foto decía: «El presente es sobrecogedor».

La tercera foto mostraba a un hombre mirando dentro de un cañón. El título de la foto decía: «El futuro me atemoriza». Todos estos pies de foto serán una realidad si no conocemos a Jesús. Pero si lo conocemos, el pasado estará cubierto con su sangre. Cada día tendremos su ayuda diaria. Y sus hermosas promesas anuncian un hermoso futuro.

Recuerda que los métodos de Dios no son los nuestros. Esto puede sonar a derrotismo, pero sus métodos son la única senda hacia el verdadero éxito.

Louie Emen, Olongapo, Filipinas

Ver a Jesús en persona no es suficiente

Jueves
3 de abril

OPINIÓN

1 Corintios 15: 3-8, 11

Durante miles de años, Jesús ha sido el personaje más conocido de la historia. Las Escrituras así como los registros no bíblicos dan fe de su existencia (Juan 1: 1-3, 14; 10: 30; 14: 9; Col. 1: 15-20). Aunque él no fue tan popular como los emperadores romanos, los historiadores del primer siglo lo incluyeron en sus crónicas.

Otro desafío que los cristianos primitivos afrontaron fue la identidad de Jesús relacionada a su naturaleza. Varios concilios de la iglesia consideraron el tema.

La pregunta: «¿Quién es Jesús?» Fue debatida durante su vida y en lo adelante a lo largo de la historia. Todavía se discute hoy. Gente de toda raza, cultura, educación y posición económica todavía se pregunta quién fue él en realidad. Muchos han sido perseguidos, e inclusive perdieron la vida, por creer que él es el Hijo de Dios. Otros viven de manera diferente, creen en doctrinas específicas y abrazan profesiones específicas porque creen que él es el Salvador del mundo.

Durante su vida terrenal mucha gente lo rechazó por sus prejuicios egoístas y orgullo espiritual.* La verdad tampoco era popular en los tiempos de Jesús. El hecho es que el Señor estuvo en la tierra, vivió, murió, resucitó, ascendió al cielo, intercede por nosotros y regresará a fin de reinar para siempre. Esto es lo que sus discípulos predicaron en el pasado, y es lo mismo que predican hoy. Fue y es su testimonio: algo fortalecido por la sangre de los mártires. Nuestra responsabilidad es continuar aquella obra, llevándolo adelante.

¿Somos las manos, los pies y el corazón de Jesús?

¿Predicamos fogosamente respecto a su identidad y a lo que él hace por nosotros? O, ¿quizá permanecemos sentados cómodamente en los bancos, felizmente aprisionados por nuestro orgullo teológico, mientras lo rechazamos como Señor de nuestras vidas?

¿Estamos mostrando quién es él por la forma en que tratamos a los demás?

El conocimiento, en sí mismo, no lo es todo. ¿Ponemos en práctica lo que creemos?

¿Somos acaso las manos, los pies y el corazón de Jesús?

PARA COMENTAR

1. ¿Qué necesitamos hacer a fin de presentar a Jesús de una forma más real?
2. ¿Cómo puede fortalecerse nuestra presencia como iglesia, mientras testificamos a favor de Cristo mediante prédicas y acciones?

---

* *El Deseado de todas las gentes*, pp. 240, 242.

Hermenio B. Cabusog Jr., Salay, Misamis Oriental, Filipinas

Viernes
4 de abril

¿Quién es realmente Jesús?

EXPLORACIÓN

Mateo 16: 13

PARA CONCLUIR

¿Quién es Jesús? Quienes lo vieron o escucharon mientras vivió en la tierra, y durante los siglos transcurridos desde que regresó al cielo, comparten la misma pregunta. En su juventud, quienes crecieron junto a él se preguntaban lo mismo. Los maestros, además de María y José, se maravillaron ante sus preguntas y discernimiento. Sus discípulos buscaron con detenimiento la respuesta. Los dirigentes judíos temían escucharla. Poncio Pilato preguntó si Jesús era el rey de los judíos. La respuesta de Jesús: «Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz» (Juan 18: 37). Lo que nos lleva a preguntarte: ¿Quién crees que es Jesús? ¿Cómo se refleja su vida en la tuya?

CONSIDERA

- Pensar en la forma que puedes compartir el testimonio de Juan el Bautista quien afirmó: «Yo lo he visto y por eso testifico que este es el Hijo de Dios» (Juan 1: 34).
- Preparar una lista de respuestas para la pregunta «¿Quién es Jesús?».
- Llevar a cabo una encuesta en tu iglesia, haciéndole a miembros y dirigentes la misma pregunta. Coloca los resultados en un boletinero, o publícalos en una hoja informativa. Puedes más adelante preparar un programa de Escuela Sabática a fin de presentar los resultados y discutirlos.
- Investigar cómo afecta nuestra forma de vida la idea que tenemos de Jesús.
- Contemplar la persona de Jesús, pensando en la naturaleza divina que poseía antes de asumir la forma humana. ¿Habrá sentido él el dolor del Calvario y la carga por el pecado de la humanidad, durante toda la eternidad?
- Trata de encontrar en la naturaleza similitudes entre la obra creadora de Dios y la persona de Jesús. Por ejemplo: una mamá pata llevando a sus crías hacia un lugar seguro se asemeja a Jesús que nos saca de un mundo de pecado para llevarnos a su reino. Ilustra estos dos ejemplos con fotos, recortes de revistas, dibujos o videos.
- Comparar y contrastar diversas formas en que Jesús ha revelado quién es él, utilizando relatos de los evangelios y pasajes de los libros de Elena G. de White.
- Llevar un diario durante una semana, registrando tus ideas respecto a la persona de Jesús al contemplar ejemplos de la naturaleza, de las vidas de otros, y de tu propia vida.

PARA CONECTAR

✓ *El Deseado de todas las gentes,* capítulo 77: «En el tribunal de Pilato».

Rick Blondo, Clarksville, Maryland, EE. UU.